

Momento orante con Francisco Palau

ORACIÓN FINAL (todas):

*“¡Iglesia santa, eres digna de amor!
¡Feliz el que llegue a conocerte!
¡Feliz, oh Iglesia santa, el que llega a unirse contigo
en fe, esperanza y amor!
En fe, feliz el que cree en ti, porque te ve y te conoce.
En esperanza, feliz el que no tiene sobre la tierra
más esperanzas que en ti.
¡Feliz el que espera verte sin velos y poseerte!
¡Feliz el que te ve, te conoce, te espera porque te ama!...
¡feliz, y mil veces feliz el que te ama...
porque será correspondido
y en ese amor tiene las delicias de la gloria,
pues en el cielo ya no hay más gloria que verte,
poseerte y gozar de esta posesión”*
(MR 18,4)



Carta nº 1

- 1.- Invocación al Espíritu:** Con humildad nos ponemos en la presencia del Señor y le pedimos luz y sabiduría del corazón para dejarnos interpelar y enseñar por el Espíritu
- 2.- Se lee la carta en voz alta.** Dejamos que penetren y resuenen en nosotras las palabras de Francisco Palau

*A Eugenia Guerin, en Cayla (Tarn)
Gruta de la Santa Cruz, Caylus, 14 febrero 1845*

J.M.J.

1. Señorita: La luz del Espíritu Santo ilumine nuestros corazones. Estos días hice una visita a mamá y me han rogado que responda a la carta que Vd. tuvo la bondad de enviarme con fecha...

2. Le repito, mi amadísima hija, entre en el templo de su alma; póngase allí en silencio y escuche la voz de su rey Salomón, que desde el trono del altar que hay en el fondo de su corazón, le habla siempre. Con fidelidad, con cuidado, con toda perfección, esfuércese en poner en práctica sus consejos. Camine según la palabra que él le anuncia en el secreto de su corazón y vivirá eternamente. Estos son mis consejos. ¿No es suficiente?

3. *¿Qué hacer, hija mía, para entrar en el templo de su alma y allí dentro escuchar la voz del rey Salomón? ¡Ah, esto es algo difícil, porque la puerta es estrecha! (Mt 7,13-14) ¡Oh, y qué pocos son los que entran por esta puerta de vida tan estrecha! ¿Vd. conoce esta puerta de vida que nos conduce al palacio de nuestro Dios, de nuestro Rey y de nuestro Señor? Hela aquí: Cualquiera que no renuncie a sí mismo y no tome su cruz y no la lleve siempre, no es digno de mí y no puede ser mi discípulo. Cualquiera que no renuncie todo lo que posee no puede ser mi discípulo (Mt 16,24; Lc 14,27,33). He aquí la puerta estrecha, por la que es preciso entrar, hija mía. Sin renunciar a Vd. misma y a todas las cosas del mundo jamás podrá entrar por esta puerta de vida eterna. Esta abnegación y este renunciamiento, entendidos espiritualmente, son necesarios para entrar dentro de Vd. misma.*

4. *Haga, pues mi queridísima hija, su meditación todos los días con fidelidad y con valentía; si es posible, media hora por la mañana y media hora por la tarde. Jamás la deje, comience por ahí a entrar dentro de Vd. misma. El dragón infernal, armado fuertemente con todos los respetos humanos, con su hombre viejo y armado de Vd. misma, además de todas las vanidades del siglo, con sus placeres y vanaglorias, se pondrá con sus cabezas en la puerta estrecha para impedir la entrada, y le abrirá la puerta espaciosa que conduce al infierno. Asimismo, tratará de combatir con furia para detenerle fuera de la puerta de la vida; es decir, en los entretenimientos peligrosos del mundo. Pero combata por entrar con valentía en el templo de su alma, donde el rey de reyes ha querido fijar su morada (Jn 14,23), y en su meditación y fuera de ella, aprenda a desprenderse de Vd. misma y de todas las criaturas. En proporción de la renuncia a Vd. misma y a todas las criaturas se acercará más a Dios y entrará más y más por la puerta estrecha. Y cuando haya entrado en el templo de Salomón, su alma vendrá a ser una reina, que escuchará la voz de su rey, seguirá sus consejos en este mundo, y le verá tras haber salido del cuerpo, donde mora actualmente, y será feliz durante toda la eternidad.*

Reciba, pues, mi queridísima hija en Jesucristo, con esta carta los sentimientos de amor y de sincera amistad, por la que tiene el honor de esta unido a Vd. con los lazos del Espíritu Santo este gran pecador, su Padre y su humildísimo servidor.

Francisco de Jesús María José

3.- En silencio: Interiorizamos el mensaje y lo hacemos nuestro

- Enmarcamos el texto de la carta en el contexto histórico en que fue escrita:
- A quien va dirigida la carta:
- Quien es Eugenia de Guerin y su relación con Francisco Palau
- Subraya algunas palabras “clave” que se deslizan a través del texto:
 - “**entrar**” en el templo de la propia alma, (dentro de sí)
 - “**entrar**” por la puerta estrecha, (salir de sí)
 - “**silencio**” para escuchar la voz del Rey que habla desde el fondo del corazón
 - “**caminar**” según la palabra que él anuncia en el secreto del corazón
 - “**fidelidad**” a la oración, con valentía, sin dejarla nunca
 - “**renuncia**” sin renuncia y abnegación, jamás se puede entrar por la puerta de vida eterna
 - “**otras....**”
- Qué me dice a mí concretamente, cómo me interpela, qué sugerencias aporta para mi vida personal y de comunidad?

5.- Oración- Petición, compromiso